



Observatorio Local

IDEAS GLOBALES PARA EL GOBIERNO LOCAL



Observatorio Local. Ideas Globales para el Gobierno Local es una publicación especialmente dirigida al mundo local de **Observatorio de las Ideas S.L.**

COORDINACIÓN EDITORIAL

Elena Costas, doctora en Economía y fundadora de KSNET

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN:

Josep Antoni Báguena
Jordi Baltà
Lluís Camprubí
Joan Frigols
Eduard Güell
Benjamín Augusto López
Lluís Medir
Luis Martín
Pol Morillas
Andreu Orte
Esther Pano
Bárbara Pons
Carles Rivera
Jordi Rosell
Paula Salinas
Elisa Stinus Bru de Sala
Mariona Tomàs
Francesc Trillas
Joan-Josep Vallbé
Ferran Vallespinós

EDITA

Observatorio de las Ideas S. L.

PRESIDENTE

Daniel Fernández

PRESIDENTE DEL CONSEJO EDITORIAL

Isaías Taboas

CIF B65855868

Diputación 262 2ª 08007
Barcelona Tel. 93 494 97 20

www.observatoriodli.com

ISSN: 2339-9562

D. Legal B.10113-2014



Observatorio Local

IDEAS GLOBALES PARA EL GOBIERNO LOCAL

| IDEAS DE INTERÉS |

EL COSTE POLÍTICO DE LAS MEDIDAS VERDES: EL CASO DE ITALIA

Reseña de **Pilar Sorribas** sobre «The Political Consequences of Green Policies: Evidence from Italy».

COLOR POLÍTICO, GÉNERO Y SERVICIOS DE EDUCACIÓN Y CUIDADO INFANTIL

Reseña de **Ariane Aumaitre** sobre «Does Local Political Representation Affect the Childcare Coverage Rate in Austrian Municipalities?».

CAUSAS LOCALES E IMPLICACIONES GLOBALES DE LA REGULACIÓN DEL USO DEL SUELO

Reseña de **María Sánchez** sobre «Local Causes and Aggregate Implications of Land Use Regulation».

LOS EFECTOS DE FIJAR OBJETIVOS REGIONALES SOBRE LA GENERACIÓN DE RESIDUOS DOMÉSTICOS

Reseña de **Llorenç B. Femenias** sobre «The Effects of Regional Goal Setting on Household Waste».

| LIBRO DESTACADO |

UNA CIUDAD DONDE VIDA, TRABAJO, SERVICIOS Y OCIO QUEDEN CERCA

Reseña de **Juan Echániz** sobre *La revolución de la proximidad. De la «ciudad mundo» a la «ciudad de los quince minutos»*, de **Carlos Moreno**.



Estimados lectores:

Tras un número especial, nos adentramos en el verano con una nueva revista del Observatorio Local con la intención, como siempre, de ofrecer propuestas y divulgar nuevos proyectos que puedan mejorar nuestra sociedad, especialmente en el ámbito local.

Así, en primer lugar, trabajamos en una idea sobre el coste político que suponen las medidas verdes, en el caso de Italia, a partir de una medida adoptada en la ciudad de Milán en 2018 conforme a la que se restringía la circulación de los vehículos más contaminantes. Por otro lado, en la segunda idea, analizamos en qué medida existe, si la hay, una relación entre la representación política local y la provisión de servicios de educación y cuidados infantiles, basándonos en datos de Austria. Los resultados del trabajo concluyen que la tasa de cobertura pública en los municipios del país se ve influenciada tanto por el color político dominante como por la mayor o menor presencia de mujeres en los órganos de gobierno.

En tercer lugar, presentamos un artículo donde se estudian las estrictas regulaciones del uso del suelo en algunas ciudades de Estados Unidos y cuáles son los efectos de ello sobre la economía del país (y cómo pueden mitigarse). Y, por último, traemos un estudio, basado en datos de Japón, en el que se demuestra que fijar objetivos de reducción alimentarios supone un cambio en la cantidad de residuos domésticos.

Finalmente, nuestro libro destacado del trimestre: *La revolución de la proximidad*, de Carlos Moreno. El autor promueve un modelo de ciudad donde las necesidades básicas puedan satisfacerse de forma local, de modo que se minimicen los desplazamientos y se fomente una relación entre la ciudadanía y su entorno. Es lo que denomina «derecho a vivir en la ciudad», que, desde un enfoque multidisciplinar y humanista, prioriza la proximidad, la ecología y la participación ciudadana.

Confiamos en que estos contenidos sean de vuestro interés, y provechamos para deseáros un muy feliz verano,

El editor

EL COSTE POLÍTICO DE LAS MEDIDAS VERDES: EL CASO DE ITALIA

- **Publicación:** «The Political Consequences of Green Policies: Evidence from Italy», en *American Political Science Review* (2024), 118 (1), págs. 108-126. Disponible en: <https://www.cambridge.org/core/journals/american-political-science-review/article/political-consequences-of-green-policies-evidence-from-italy/4D76FEDA813739711DCB40EC102744AF>
- **Autores:** **Italo Colantone** es profesor de la Universidad Bocconi (Italia), al igual que **Livio Di Lonardo** y **Marco Percoco**; **Yotam Margalit** es catedrático de la Universidad de Tel Aviv (Israel) y del King's College de Londres (Reino Unido).
- **Síntesis:** **Pilar Sorribas Navarro** es profesora de la Universitat de Barcelona.

SÍNTESIS DE LA IDEA

Este estudio analiza cómo repercute en el sentido del voto la aplicación de políticas ecológicas, a partir del análisis sobre la restricción de la circulación de los modelos de vehículos más contaminantes en una zona de Milán, en una medida adoptada en 2018. El partido populista de extrema derecha Liga Norte se opuso enérgicamente a ella, y, a partir de ese momento, fue evidente que la parte de la ciudadanía afectada por la prohibición de circular tenía muchas más probabilidades de votar a ese partido en las siguientes elecciones. Como conclusión: es importante valorar las consecuencias distributivas cuando se diseñan políticas ecológicas.

La emergencia climática es uno de los principales retos que actualmente afronta nuestra sociedad. Para poder mitigar la magnitud del problema, es necesario implementar políticas públicas de protección del medioambiente, así como aprovechar los avances tecnológicos disponibles para este fin. Sin embargo, uno de los principales desafíos que plantea la aplicación de medidas verdes es su eventual coste político, ya que con frecuencia despiertan la oposición de una parte de la sociedad. El rechazo inicial a estas políticas puede deberse, en primer lugar, al hecho de que los costes de las mismas se perciben como inmediatos, mientras que los beneficios de su aplicación sólo se materializarán a largo plazo. Otro argumento que puede explicar la reticencia social es la distribución desigual de los costes que se derivan de ellas. Sin duda, conocer qué factores provocan su rechazo puede contribuir a mejorar su diseño y a aumentar su aceptación por parte de la ciudadanía.

En este sentido, el trabajo de Colantone, Di Lonardo, Margalit y Percoco estudia el efecto que tuvo en el comportamiento electoral y en las actitudes ambientales la aprobación de la conocida como Área B en Milán, en julio de 2018. Esta política entró en vigor en febrero de 2019 y consistió en la creación de una Zona de Bajas Emisiones (ZBE) con el propósito de mejorar la calidad del aire de la ciudad. En concreto, se restringió el acceso de ciertos modelos de vehículos contaminantes en un área que cubre el 70 % de la ciudad, donde reside el 97 % de la población. La prohibición se basaba en las etiquetas medioambientales de los vehículos, en función de su antigüedad. En paralelo a las restricciones de circulación, en abril de 2019 se estableció la solicitud de un sistema de compensación económica para los propietarios de los vehículos afectados. La medida fue implementada por el alcalde del Partido Democrático, de centroizquierda, mientras que la Liga Norte, formación populista de extrema derecha, se opuso abiertamente a la misma.

Para poder estudiar los efectos de esta política, los autores realizaron una encuesta a un total de 1073 personas propietarias de vehículos en Milán. El sondeo, que se llevó a cabo en enero de 2021, incorporaba preguntas sobre el comportamiento electoral y sobre las actitudes de los encuestados en relación al medioambiente. Las respuestas del grupo de personas con vehículos afectados por las restricciones (diésel-Euro4) se compararon con los propietarios de vehículos relativamente similares (diésel-Euro5, gasolina-Euro4, gasolina-Euro5) pero todavía no afectados por la medida.

La principal idea era analizar el estudio del voto en las elecciones al Parlamento Europeo celebradas en junio de 2019, tras la implementación del Área B. Los resultados muestran que, de media, la probabilidad de votar a la Liga, partido que, como se ha dicho ya, rechazaba la medida, supuso 13,5 puntos porcentuales más elevada en el colectivo de personas que se vieron afectadas por la medida.

Los autores también estudiaran el cambio en la decisión de voto que se produjo en las citadas elecciones respecto de los comicios previamente celebrados en el conjunto de Italia (2018), en el ámbito regional (2018) y en el local (2016). Constataron entonces que únicamente las personas afectadas por el Área B cambiaron su decisión de voto y pasaron a votar a la Liga. Lo hizo, de media, un 15 % de los afectados. Sin embargo, el cambio de voto no fue un castigo a la formación que había aprobado la medida, el Partido Democrático. Quienes cambiaron de parecer habían votado en el pasado al Movimiento 5 Estrellas, Forza Italia o Hermanos de Italia.

Esta alteración en el sentido del voto puede deberse a dos factores: bien por un cambio en las actitudes acerca de la importancia de proteger el medioambiente, bien por los costes de una determinada política verde que recayeron sobre un grupo específico de personas. Según el estudio, el Área B no generó un cambio en las actitudes ambientales; éstas se reflejaban en las respuestas a una serie de preguntas incluidas en la encuesta, referentes a la compra de productos elaborados con materiales reciclados, al acortamiento del tiempo de la ducha, a la utilización de los electrodomésticos en modo *eco* o a la elección de botellas de agua reutilizables. Así, el análisis muestra que no existe ninguna diferencia estadísticamente significativa en los comportamientos entre las personas afectadas por el Área B y las no afectadas. En cambio, cuando los autores analizaron si el efecto sobre la decisión de voto dependía de haber recibido o no la compensación económica que se podía solicitar, constataron que el impacto sólo resultaba significativo para aquellas personas que no recibieron nada. Hay que interpretar los resultados teniendo presente que, para obtener la compensación, los afectados debían pedirla, de modo que pudo haber una selección de personas que se beneficiaron de la misma.

En conclusión, los mecanismos de compensación pueden desempeñar un papel muy importante para aumentar la aceptación social de las políticas de protección del medioambiente. Estos mecanismos deben ser fáciles de aplicar y adecuadamente publicitados, con el fin de que toda la población esté informada sobre las posibilidades de acogerse a ellos.

COLOR POLÍTICO, GÉNERO Y SERVICIOS DE EDUCACIÓN Y CUIDADO INFANTIL

- **Publicación:** «Does Local Political Representation Affect the Childcare Coverage Rate in Austrian Municipalities?», en *Social Politics: International Studies in Gender, State & Society*, Vol. 30, n.º 4, 2023, págs. 1162-1185. Disponible en: <https://academic.oup.com/sp/article/30/4/1162/7324772>
- **Autora:** **Carmen Walenta-Bergmann**, investigadora doctoral en la Universidad Johannes Kepler de Linz (JKU, Austria).
- **Síntesis:** **Ariane Aumaitre Balado**, consultora independiente de políticas públicas e investigadora de doctorado en el Instituto Universitario Europeo.

SÍNTESIS DE LA IDEA

Este artículo analiza en qué medida existe, si la hay, una relación entre la representación política local y la provisión de servicios de educación y cuidados infantiles en Austria. Los resultados concluyen que la tasa de cobertura pública en los municipios se ve influenciada tanto por el color político dominante en los respectivos consejos locales así como por la mayor o menor presencia de mujeres en dichos órganos de gobierno. Como resultado general, se ve que, con mayor representación de la izquierda, así como mayor número de mujeres, mayor tasa de cobertura. Cabe subrayar, además, que color político y género son dos factores que interactúan entre sí...

La provisión de servicios de educación y cuidados para la infancia se considera una prioridad crucial en la Unión Europea desde el Consejo Europeo de Barcelona que se celebró en 2002. En dicha cumbre se establecieron una serie de objetivos mínimos de cobertura para los niños que aún no hubiesen alcanzado la edad escolar. Dos décadas más tarde, y a pesar de los numerosos esfuerzos realizados por parte de los diferentes países con el propósito de mejorar sus políticas familiares, persisten, sin embargo, brechas territoriales significativas en la cobertura de este tipo de servicios públicos.

El análisis en que se basa esta reseña explora el caso específico de Austria, un país cuya estructura federal y cuyas dinámicas políticas locales explican las importantes diferencias registradas en las tasas de cobertura de servicios de cuidados y educación infantil entre las distintas zonas. A lo largo de la última década, Austria se ha esforzado por ponerse al día en la materia con otros países europeos, pero los resultados desiguales entre sus regiones y municipios continúan siendo notables. Según la base de datos que sirve de apoyo para el análisis, en el municipio con menos servicios de cuidados y educación para la infancia la tasa es sólo del 0,8% entre los de 0 y 5 años. Por contra, los municipios mejor posicionados, el nivel de cobertura en esa misma franja de edad alcanza el 100%.

Cabe señalar el interés del estudio si consideramos las similitudes entre el contexto austríaco y el español. Según datos del Ministerio de Educación, Formación Profesional y Deportes correspondientes al curso 2021-2022, la media nacional de escolarización entre niños y niñas de 0 a 2 años de edad, que es del 42%, esconde diferencias territoriales importantes: el porcentaje oscila entre el 22% de Murcia y el 54% del País Vasco.

La investigación de Carmen Walenta-Bergmann se plantea hasta qué punto la representación política local, teniendo en cuenta tanto el espectro ideológico dominante en los consejos muni-

pales como cuestiones de género, afecta a la tasa de cobertura pública de cuidado infantil en los municipios austriacos. Se basó en un conjunto de datos longitudinales únicos que incluyen 1789 localidades del país entre los años 2003 y 2018. Tras utilizar varios modelos llamados de regresión jerárquica, los resultados muestran un claro efecto positivo tanto de la participación de mujeres como de los partidos de izquierda en los consejos locales. Un segundo hallazgo interesante es la interacción entre ambos factores. Así, se evidencia que las mujeres tienen un impacto significativo en la proporción de niños en cuidado público infantil, aunque esto sólo se manifiesta claramente en un entorno político dominado por partidos de derechas.

El estudio plantea dos hipótesis de partida principales: la primera, que las diferencias en la cobertura de educación y servicios de cuidado infantil público en Austria se explicaran conforme al partido político que está en el gobierno local, y/o, como segunda hipótesis, que influyeran en esta brecha factores de género, medida por variables como el género del alcalde o alcaldesa, así como por el porcentaje de mujeres en el gobierno local.

Los resultados del análisis confirman estas hipótesis iniciales. Así, la proporción de niños y niñas menores de 5 años que reciben cuidado infantil público es, de media, significativamente menor en los municipios cuyo consejo local presenta una proporción más elevada de miembros de partidos de derechas. Exactamente, la cobertura de cuidado infantil disminuye entre un 0,82 % y un 1,06 % cuando la proporción de la derecha aumenta en un 10 %. Con respecto a la segunda hipótesis, ligada a los factores relacionados con el género, los resultados demuestran que, cuanto mayor es la proporción de mujeres en los gobiernos municipales, mayor es también la proporción de niños y niñas que se benefician de los servicios de cuidado infantil público. Los datos son claros: la cobertura disminuye entre un 1,16 % y un 7,16 % si la proporción de miembros masculinos aumenta en un 10 %.

Como se ha avanzado ya, el análisis revela también cómo interactúan ambos factores entre sí, pues el efecto positivo de una mayor proporción de mujeres se refuerza cuanto mayor es la proporción de miembros de derechas. De hecho, parece que la presencia de mujeres en el gobierno municipal sólo tiene un impacto significativo en la proporción de niños en cuidado infantil público cuando el consejo municipal está dominado por la derecha.

En definitiva, el estudio de Walenta-Bergmann aporta evidencias relevantes sobre cómo el color de los gobiernos locales, en interacción con la representación de género, puede influir en la cobertura de servicios de educación y cuidado infantil. Austria es un país con una estructura federal y dinámicas de políticas públicas en materia de conciliación comparables a las de España. Los resultados subrayan la necesidad de promover una mayor inclusión de mujeres en los gobiernos locales y aconsejan evaluar cómo la composición política de los consejos municipales puede afectar a la implementación de políticas de cuidado infantil. En conclusión, en un contexto donde las diferencias entre territorios en la cobertura de servicios de cuidado infantil siguen siendo significativas, aprender de la experiencia austriaca puede proporcionarnos estrategias útiles para mejorar la equidad y la eficiencia en la provisión de estos servicios esenciales.

CAUSAS LOCALES E IMPLICACIONES GLOBALES DE LA REGULACIÓN DEL USO DEL SUELO

- **Publicación:** «Local Causes and Aggregate Implications of Land Use Regulation», en *Journal of Urban Economics*, Vol. 138, noviembre de 2023, 103605. Disponible en: <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S009411902300075X>
- **Autor:** **Andrii Parkhomenko**, profesor del Departamento de Finanzas y Empresa de la Marshall School of Business de Southern California University (EE UU).
- **Síntesis:** **María Sánchez Vidal**, doctora en Economía y socia de la consultora KSNET.

SÍNTESIS DE LA IDEA

El artículo explora por qué algunas ciudades de Estados Unidos tienen estrictas regulaciones de uso del suelo, cuáles son sus efectos en la economía del país y cómo pueden mitigarse las consecuencias negativas mediante políticas públicas, pues una restricción semejante puede influir en la productividad y en el bienestar de los ciudadanos (tanto propietarios como arrendatarios). Los experimentos cuantitativos demuestran que una regulación local excesiva reduce la productividad agregada en una localidad, pero que no necesariamente disminuye el bienestar.

Las regulaciones del uso del suelo son normas que limitan cómo se pueden desarrollar las áreas urbanas. Por una parte, incluyen elementos puramente normativos, como las leyes de zonificación o los procedimientos legales de aprobación de proyectos; por otra, también contemplan aspectos que no son de carácter legal, como la oposición pública al desarrollo de ciertos proyectos: la comúnmente conocida como el movimiento «No en mi patio trasero» (*Not In My Back Yard* o NIMBY, por sus siglas en inglés). Así pues, se trata de un cúmulo de políticas de competencia claramente local, cuya aplicación se efectúa no sin controversia.

El autor de esta investigación, Andrii Parkhomenko, estudia cómo y cuándo resultan más restrictivas estas regulaciones y qué consecuencias tienen las restricciones en las ciudades donde se aplican. Parte de la base de que en grandes áreas metropolitanas, como las de Nueva York, San Francisco o Los Ángeles, donde el uso del suelo está muy regulado, mucha se ve obligada a vivir y a trabajar no donde es más productiva, sino donde se lo puede permitir.

Para estudiar el fenómeno, el autor desarrolla un modelo teórico en el que los propietarios de viviendas y los arrendatarios viven en distintas ciudades. Los propietarios, cuyo número es fijo, votan en las elecciones locales para determinar el nivel de regulación del uso del suelo teniendo en cuenta tres factores principales: la congestión urbana, las externalidades por aglomeración productiva y las rentas del suelo. Como resultado de este modelo, las ciudades con elevada productividad y bienes y servicios atractivos prefieren regulaciones más estrictas y están dispuestas a pagar altos costes para convencer al alcalde o alcaldesa de mantenerlas. Si quieren influenciar a un candidato electoral para que prometa una regulación estricta, los propietarios deben incurrir en costosos esfuerzos de *lobby*.

Sin embargo, se trata de un modelo teórico, de modo que, para saber si tal cosa se confirmaría en la realidad, corresponde contrastarlo con datos empíricos de las ciudades. Por esta razón, el modelo se cuantifica, utilizando datos empíricos de un total de 201 áreas metropolitanas de EE UU, en el período comprendido entre los años 2005 y 2007. La información incluye microdatos de las

personas residentes en dichas áreas metropolitanas y también una detallada descripción de los mercados laborales y de vivienda locales durante el período analizado. Además, el autor recurre a datos de la regulación del uso del suelo en cada área metropolitana conforme al llamado Índice de Regulación de Suelo de Uso Residencial de Wharton. El resultado: el modelo teórico logra explicar aproximadamente el 40 % de las diferencias observadas en el índice de Wharton y replica con éxito las relaciones empíricas entre la regulación y variables como salarios, rentas y precios del suelo.

De hecho, el estudio realiza varios experimentos que muestran que la reducción de la regulación del uso del suelo hace que la economía sea más productiva. Los efectos positivos más significativos surgen al desregular las «ciudades estrella», que son grandes áreas metropolitanas como las mencionadas, con salarios altos y elevados precios de la vivienda, así como objeto de una estricta regulación del uso del suelo.

Una de las claves para comprender los efectos de la regulación del suelo urbano sobre el bienestar de la ciudadanía pasa por distinguir entre personas propietarias y personas arrendatarias. Así, los beneficios de relajar la regulación en términos de bienestar agregado (sumando beneficios y pérdidas del conjunto de la ciudadanía) son mucho menores que en estudios anteriores, en los que sólo se tenían en cuenta a las personas arrendatarias. Esto sucede porque, cuando la regulación es más laxa, los arrendatarios se benefician de alquileres más bajos, pero los propietarios sufren pérdidas debido a la caída del valor del suelo.

Otro hallazgo significativo tiene que ver con el efecto negativo de la regulación existente sobre la productividad y el bienestar agregados: cada gobierno local elige las normas que desea aplicar de manera independiente, sin considerar las implicaciones que sus decisiones puedan tener para el resto de la economía. Como resultado, si las ciudades más productivas tienen regulaciones muy estrictas, las decisiones políticas locales conducen a una mala asignación de la mano de obra entre las distintas ciudades, y, en consecuencia, se producen pérdidas de productividad y de bienestar en el cómputo global.

¿Cómo mitigar estos efectos negativos? Parkhomenko sugiere dos políticas: jugar con los subsidios a las infraestructuras, condicionados a un determinado nivel de regulación, y un impuesto sobre el valor del suelo. Con lo primero, las «ciudades estrella» votarían por una regulación más baja para obtener fondos federales. Con lo segundo, los propietarios estarían menos interesados en regulaciones estrictas, ya que entonces sus rentas del suelo resultarían más gravadas. Ambas políticas harían que las ciudades se volvieran más asequibles y permitirían reubicar en ellas a un mayor número de personas trabajadoras. Todo ello redundaría en importantes ganancias en productividad y bienestar, aunque también podría aumentar la desigualdad salarial.

Las conclusiones de este estudio son relevantes para España, donde muchas ciudades también lidian con problemas de falta de vivienda asequible y escasez de crecimiento económico a causa de las estrictas regulaciones del uso del suelo. Los alcaldes y alcaldesas españoles podrían considerar políticas que equilibraran mejor los intereses de los propietarios y arrendatarios, reduciendo las restricciones innecesarias que limitan el desarrollo urbano. Implementar soluciones como las que propone el autor requeriría de coordinación entre municipios de una misma comunidad autónoma o incluso entre distintas administraciones. Plantea un reto complejo, pero, de acuerdo con el modelo aquí presentado, a futuro podría beneficiar a las ciudades en términos de productividad y bienestar agregado.

LOS EFECTOS DE FIJAR OBJETIVOS REGIONALES SOBRE LA GENERACIÓN DE RESIDUOS DOMÉSTICOS

- **Publicación:** «The Effects of Regional Goal Setting on Household Waste», en *Ecological Economics*, Vol. 215, enero de 2024, 108015.
Disponible en: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0921800923002781>
- **Autores:** **Yuichi Ishimura** es profesor de la Facultad de Economía de la Universidad de Kindai (Japón); **Takayoshi Shinkuma** es profesor de la Facultad de Economía de la Universidad de Kansai (Japón); **Kenji Takeuchi** es profesor de la Escuela de Graduados en Estudios Ambientales Globales/Escuela de Graduados en Economía de la Universidad de Kioto (Japón); y, finalmente, **Eiji Hosoda** es profesor del Departamento de Economía de la Facultad de Ciencias Políticas y Economía, de la Universidad de Tokai (Japón).
- **Síntesis:** **Llorenç B. Femenias Rosselló** es investigador en la firma KSNET, además de profesor asociado y doctorando en la Facultad de Economía y Empresa de la Universitat de les Illes Balears.

SÍNTESIS DE LA IDEA

El solo hecho de fijar objetivos de reducción de residuos alimentarios puede influir en la cantidad de residuos domésticos que se generan. Los resultados de este estudio en Japón evidencian que establecer metas específicas contribuyó a que cada año se generaran aproximadamente 3,38 kg de residuos menos por habitante. Este descenso, además, conllevó una caída de los costes económicos asociados al desperdicio alimentario.

La fijación de metas es una estrategia comúnmente utilizada para fomentar comportamientos proambientales entre los individuos. Así, son numerosos los casos en los que las autoridades pretenden por esta vía modificar los patrones de consumo de recursos naturales y la generación de residuos en los hogares. Sin embargo, la efectividad de estas estrategias en entornos reales es aún objeto de debate por falta de evidencias claras y robustas. Este estudio viene a cubrir ese vacío. En su trabajo, los autores abordan la relación específica entre la fijación de objetivos en las políticas públicas municipales de reducción de residuos alimentarios y la generación de residuos domésticos en Japón. Utilizan para ello un conjunto de datos único sobre la implementación de diferentes políticas de reducción de residuos alimentarios y aplican sobre ellos diferentes métodos econométricos, con el fin de estimar cuál ha sido el efecto real de establecer metas en la definición de dichas políticas sobre la generación final de residuos domésticos.

Para lograrlo, siguen distintos pasos. En primer lugar, aplican un enfoque de variables instrumentales (IV) para abordar la posible endogeneidad en la fijación de metas de reducción de los residuos alimentarios. Además, combinan este enfoque con unos modelos denominado de diferencias en diferencias (DID) y emparejamiento por puntaje de propensión (PSM) que persigue verificar la consistencia de los resultados obtenidos. El uso de estos métodos permite a los autores controlar que la reducción efectiva de la generación de residuos sea de verdad atribuible a la política de fijación de metas y no a otros factores.

Los resultados del estudio aportan una evidencia sólida del impacto positivo de establecer metas de reducción de residuos alimentarios para conseguir que se produzcan menos residuos domésticos. Los modelos señalan que fijar objetivos disminuye la generación de residuos en aproximada-

mente un 3,38 kg per cápita por año, lo que supone un ahorro de 689 millones de dólares anuales en las actividades de procesamiento de residuos urbanos para el conjunto de Japón. Este efecto es considerablemente mayor si se compara con otras políticas que intentan disminuir la producción de residuos y que no incluyen metas específicas, como pueden ser la fijación de frecuencias de recogida o los sistemas de precios unitarios. Los hallazgos subrayan la importancia de elegir objetivos claros y específicos en las políticas ambientales locales en aras al fomento de comportamientos proambientales en la ciudadanía.

Cabe señalar que, para confirmar la validez interna y externa de los resultados obtenidos, los investigadores han aplicado una serie de pruebas adicionales. Una de ellas consiste en un análisis de placebo, cuyo resultado demuestra que fijar objetivos de reducción de residuos alimentarios no afecta de forma significativa a la generación de otros tipos de residuos, como los materiales reciclables. Esto es relevante en la medida en que sugiere que la política orientada específicamente a reducir residuos alimentarios no provoca efectos secundarios (ni positivos ni negativos) en la gestión de otras clases de residuos.

Otro aspecto destacable es la importancia de que el proceso de fijación y evaluación de metas sea participativo. Incluir en dicho proceso a las distintas partes interesadas –incluyendo en él a ciudadanos, políticos y académicos– puede aumentar la presión sobre los responsables de las políticas para que trabajen para alcanzar los objetivos establecidos y para mejorar la efectividad de las políticas ambientales. Este enfoque participativo puede ser crucial para garantizar que las metas de reducción de residuos sean ambiciosas, realistas y alineadas con las necesidades y expectativas de la comunidad.

No obstante, el artículo reconoce algunas limitaciones. La que más preocupa a los autores tiene que ver con la disponibilidad y la consistencia de los datos. Aunque el conjunto de datos utilizado es único y detallado, existen inconsistencias en su recolección entre diferentes municipios y años. Y esto claramente podría afectar a la precisión de las estimaciones, por lo que apuntan a la necesidad de disponer de conjuntos de datos más detallados y longitudinales en futuras investigaciones.

Estas limitaciones no eclipsan, sin embargo, las importantes implicaciones que tienen los hallazgos del estudio de cara a la definición y a la gestión de políticas ambientales en el ámbito municipal. ¿Cuáles son esas implicaciones políticas y prácticas? En primer lugar, la conclusión de que los gobiernos locales pueden mejorar significativamente la gestión de residuos y contribuir a los objetivos de desarrollo sostenible mediante la incorporación de metas claras y específicas en sus políticas ambientales. Además, los autores señalan que la fijación de objetivos podría ser una estrategia interesante también para otros tipos de residuos, como podría ser el caso de los plásticos, lo que podría llevar a una gestión más efectiva y sostenible a nivel municipal. Todo ello es particularmente relevante en el contexto de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de Naciones Unidas y otros acuerdos internacionales, como el Acuerdo de París y el Protocolo de Kioto, para la lucha contra la emergencia climática.

La evidencia presentada sugiere, en definitiva, que fijar metas de reducción de residuos ambientales puede ser una herramienta poderosa para promover comportamientos proambientales entre la ciudadanía y para mejorar la gestión de residuos a nivel local. No sólo es efectivo para reducir la cantidad de residuos generados, sino también para disminuir los costes asociados a la gestión de residuos y a la pérdida económica debida al desperdicio de alimentos. Por último, la posibilidad de generalizar estos resultados a otras clases de residuos sitúa la fijación de metas como un instrumento clave a la hora de alinear la política urbana con los mencionados ODS.

UNA CIUDAD DONDE VIDA, TRABAJO, SERVICIOS Y OCIO QUEDEN CERCA

Carlos Moreno, *La revolución de la proximidad. De la «ciudad-mundo» a la «ciudad de los quince minutos»*, Alianza Editorial, Madrid, 2023.

Por **Juan Echániz Sans**

En su obra *La revolución de la proximidad*, Carlos Moreno propone un urbanismo que prioriza la proximidad, la ecología urbana y la participación ciudadana. Su enfoque multidisciplinar y humanista, influenciado por figuras como Edgar Morin o Jane Jacobs, se concreta en un modelo de ciudad donde las necesidades básicas puedan satisfacerse de forma local, de modo que se minimicen los desplazamientos y se fomente una relación entre la ciudadanía y su entorno. Es lo que Moreno denomina «derecho a vivir en la ciudad». El autor, que aborda los retos de la urbanización acelerada tras repasar la evolución histórica de las ciudades, aboga por la renaturalización urbana y por el uso de la tecnología para mejorar la calidad de vida, así como la creación de «bienes comunes urbanos» y una democracia local más participativa. Su visión holística para encarar los desafíos ecológicos y sociales de la urbanización ha influido en las políticas urbanas de ciudades importantes como París.

Carlos Moreno tiene una trayectoria interesante. Es un humanista franco-colombiano que, como matemático e informático, ha forjado su carrera en el mundo científico y tecnológico, en el que ha merecido numerosas distinciones por sus proyectos de transferencia tecnológica y robótica. Cabe destacar, además, su temprana dedicación a los trabajos sobre la ciudad inteligente y sostenible. Su aproximación a los problemas de la ciudad y de las nuevas megalópolis parte de una convicción: la necesidad de tejer unas nuevas relaciones humanas basadas en el respeto, el diálogo, el intercambio, la educación y la benevolencia. Hoy en día, Moreno es mundialmente conocido por promover la «ciudad de los 15 minutos», y sus propuestas ya han sido adoptadas por ciudades importantes como París. También ONU-Hábitat ha hecho suya la recomendación de la «ciudad de los 15 minutos» como una de las estrategias para la mejora de las ciudades en clave sostenible, habitable y viable.

La «ciudad de los 15 minutos» sonará a aquellos que hayan conocido la vida de barrio. Se trata de una ciudad donde las necesidades básicas puedan solventarse caminando, sin grandes desplazamientos forzados, de manera que el ciudadano, además de moverse de forma sostenible, pueda ganar tiempo. Gracias al acortamiento de los desplazamientos, podrá utilizar ese tiempo libre –«tiempo que liberar»– en socializar, en el bien de la comunidad o, simplemente, en cultivarse.

Carlos Moreno expone este concepto de urbe en *La revolución de la proximidad*, donde aborda su visión de la ciudad actual y los retos que plantea a escala planetaria, a la vez que formula propuestas para una nueva relación del hombre con sus semejantes y su entorno.

La visión de la ciudad y del fenómeno urbano de Moreno es multidisciplinar y culta, aspecto éste que seguramente es lo más atractivo del libro, por lo demás ameno. Sus referencias son variadas, empezando por su maestro y amigo Edgar Morin, filósofo y sociólogo, del que aplica su teoría de la complejidad a la ciudad. Otras de las influencias

que marcan su concepto de ciudad son escritores como Jorge Luis Borges, Arthur Rimbaud o Italo Calvino. También ocupan un lugar destacado Lewis Mumford, Jane Jacobs o Henri Lefebvre. El prólogo y el epílogo de *La revolución de la proximidad* corren a cargo de Richard Sennett y Saskia Sassen, respectivamente, lo que refuerza esa mirada externa al urbanismo más ortodoxo (que a menudo plantea propuestas incompletas para solucionar los problemas actuales de las ciudades). En este sentido, es una obra agradable de leer, especialmente por su profundo humanismo, amén de su interpretación de la ciudad y por el diagnóstico que hace de los problemas que la creciente urbanización supondrá para el planeta.

En la primera parte, Carlos Moreno hace un recorrido por la historia de los asentamientos humanos, en un intento de extraer su esencia, en la estela de las reflexiones de Richard Sennett en *Construir y habitar*. El itinerario abarca desde las ciudades en la antigüedad hasta los problemas contemporáneos, caracterizados por una acelerada urbanización de la población mundial. El autor remarca que el «derecho a la ciudad» que proclamaba Henri Lefebvre debe interpretarse en la actualidad como el «derecho a vivir en la ciudad», lo que le servirá para crear el marco en el que plantea sus propuestas.

Junto a esta idea inicial, el autor reivindica la complejidad de la ciudad actual: «múltiple, imperfecta, incompleta y frágil». Esta complejidad hace que la ciudad viva un cambio permanente y que nunca esté acabada. Y por esta razón la aproximación a su gobierno y a la resolución de sus problemas debe ser modesta, ya que la ciudad seguirá allí, aunque transformada, después de cualquier decisión que se tome. La ciudad es frágil porque está sometida a todas las miradas, críticas, luchas y contradicciones.

La urbanización creciente del planeta

Pero ¿de qué ciudad estamos hablando? De las «ciudades mundiales» (Peter Hall, 1966) y de las «ciudades globales» (Saskia Sassen, 1991) hemos pasado a las megalópolis y a las «global city regions» (Allen Scott, 2001) y a las «hiperregiones» urbanas chinas. Más allá de sus ventajas o aspectos positivos para el desarrollo de la humanidad, como la disminución de la pobreza, el factor más importante que conlleva la urbanización creciente del planeta es el hecho de que produzca externalidades y perturbaciones sociales y ecológicas. No sólo las provoca, además, en las propias aglomeraciones centrales, sino también en las ciudades medias e intermedias, pues las grandes aglomeraciones aumentan su radio de influencia en un territorio cada vez más extenso, que, de forma progresiva, va incorporando lógicas urbanas en su funcionamiento.

Así pues, el autor dedica una gran parte del libro a la exposición de los fenómenos asociados a la urbanización creciente del planeta y a los problemas ambientales, con profusión de datos y ejemplos que le permiten afirmar que la civilización humana asiste a una nueva revolución –como en su día la Revolución Industrial y las anteriores a ésta– basada en el «hipercrecimiento» de las ciudades y en una progresiva extensión de la estructura urbana a amplios espacios rurales. Esta revolución representa un desafío ecológico y climático de grandes proporciones para la humanidad, que además representan un riesgo económico y social de una segregación espacial sin retorno y un aumento obligado de la movilidad.

Una nueva relación

Reconducir los efectos nocivos de la urbanización salvaguardando los beneficios constituye un gran reto, pero al mismo tiempo ofrece una gran oportunidad para que los seres humanos se relacionen de una manera distinta entre sí y con la naturaleza. De al-

guna manera, el desarrollo del concepto del «derecho a vivir en la ciudad» puede conseguir una nueva revolución, en este caso ecológica, al modificar la relación humana con los cuatro elementos básicos (agua, fuego, tierra y aire). En este contexto, Moreno menciona la necesidad de renaturalización y revegetalización de la ciudad, como a su vez propugnan los defensores de la ciudad biofílica.

Para el autor, una «nueva» relación con la ciudad puede dar lugar a un sentido de pertenencia actualizado. Y esta puesta al día del «derecho a la vida en la ciudad» es la nueva reivindicación popular que está emergiendo desde hace tiempo y, más allá de la vivienda (Lefebvre), incluye muchas otras cosas, que se resumen en un acceso digno a los servicios que garantizan la calidad de vida; en concreto: trabajo, compras, sanidad, educación u ocio. Moreno cree que el desarrollo del feminismo, de la tecnología y de la participación pueden favorecer este cambio de actitud.

Una vez esbozado el marco de trabajo, el autor precisa que los objetivos que deben conseguir las ciudades sostenibles son convertirse en habitables, viables y equitativas. Estamos hablando, por tanto, de ecología, de economía y de desarrollo social. Reivindica así al economista Muhammad Yunus, Premio Nobel de la Paz en 2006, y su teoría de los tres ceros: «un mundo con carbono cero, pobreza cero y exclusión cero». Así, como instrumentos de diagnóstico y para la acción, Moreno propone una aproximación humanística –y no sólo técnica– a los problemas de la ciudad mediante tres herramientas: la ecología urbana (estudio de los seres vivos que habitan la ciudad, las relaciones que tienen entre sí y con el medio urbano), la mesología (estudio de la acción humana) y la etología (estudio del comportamiento humano). Estas tres ciencias tienen que permitirnos reflexionar sobre los retos de las ciudades y la posición del hombre respecto de ellos desde un punto de vista holístico. El objetivo es que el ciudadano tome conciencia de dónde vive, pero también «del mundo del que vive»: sobre su entorno, los suministros o el impacto en el planeta.

Para esta nueva articulación de las relaciones entre los seres humanos y entre éstos y la naturaleza, el autor pone en valor los conceptos de «bien común urbano», del respeto al otro y a la diferencia. La parte más concreta de la propuesta es la que el autor dedica a explicar cómo llevar a la práctica este planteamiento en ciudades donde se ha perdido la vida de barrio y donde los desplazamientos en coche privado o transporte público se han vuelto obligados para satisfacer cualquier necesidad de las que considera básicas.

«La proximidad puesta a prueba» es el capítulo donde el autor «aterriza» un poco en las soluciones, sin que lógicamente pueda dar una receta o solución general, pues éstas dependerán de la situación y el diagnóstico de cada ciudad. El autor ya advierte de que sus propuestas son más una hoja de ruta que una receta universal.

La «ciudad de los 15 minutos» es aquella en la que las necesidades básicas se pueden solventar sin grandes desplazamientos forzados. En este sentido, no se trata de nada diferente a todo lo que se ha ido perdiendo en nuestras ciudades tradicionales como consecuencia de la dinámica del mercado comercial y de la localización de los centros de trabajo en las afueras de los núcleos urbanos, pero también de un urbanismo poco atento a la mezcla de usos y dotaciones públicas escasas o inadecuadas.

Carlos Romero bebe para todo esto de Lewis Mumford y Jane Jacobs, quienes, en un contexto diferente y época anterior, la ciudad americana y la explosión del uso del automóvil, ya alertaron sobre las tendencias que afectarían posteriormente, en mayor o menor grado al resto de ciudades en el mundo. También se inspira en el movimiento del New Urbanism, en los estudios sobre la geografía del tiempo (Torsten Hägerstrand) o en los trabajos sobre el ritmo de la ciudad de la escuela francesa de François Ascher y Luc

Gwiazdzinski. Su humanismo tecnológico debe mucho asimismo a Patrick Geddes y a Élisée Reclus.

Su teoría de «ciudad de los quince minutos» tiene algo de todo ello, pero Moreno lo relaciona además con habilidad para conseguir un único objetivo: minimizar desplazamientos forzados y ganar tiempo para el ciudadano. Es importante el énfasis que el autor pone en el concepto de «tiempo que liberar», tiempo libre, a resultas del acortamiento de los desplazamientos. Se ahorra un tiempo lineal (*cronos*) que permite disponer de tiempo para la creación (*kairós*) y de tiempo para la individualidad y la inmanencia (*aión*).

Ciudad multipolar y multicéntrica

La «ciudad de los quince minutos» (cronourbanismo) debe ser multipolar –de alguna manera debe desconcentrarse en diversos centros–, debe tener por objetivo acercar los servicios a la gente, ha de poner en valor lo local por encima de lo global, tiene que recuperar los vínculos de vecindad, será capaz de generar las condiciones para compensar las imposiciones de estatus que produce la organización del trabajo y, en concreto, limitará el espacio de los vehículos privados para recuperar lugares. La ciudad resultante será multicéntrica y tenderá a moldearse según los usos de los ciudadanos, no según las dinámicas del mercado.

Para conseguirlo, el autor lanza algunas ideas, como, por ejemplo, diversificar los usos de determinados equipamientos o infraestructuras urbanas unifuncionales, o reinventar espacios públicos para propiciar las relaciones sociales. A partir de esto, aboga por la «cronotopía», un concepto que el autor entiende en su sentido estricto (*cronos* significa tiempo; *topos*, espacio o lugar), a modo de marco espacio-temporal en relación con la ciudad y sus equipamientos y en relación con la multiplicación de usos que propone. Una de las preocupaciones que expresa es la de que la ciudad recobrada genere identidad y sea respetada por sus habitantes. Así, propugna la «topofilia», o amor al lugar, con el objetivo de generar un contexto en que sus propuestas tengan éxito.

El autor considera que estos tres conceptos –el cronourbanismo, la cronotopía y la topofilia– señalan el camino para acercar la demanda del habitante a la oferta, y que la «hiperproximidad» producirá nuevos modelos económicos y sociales que ya están, en parte, emergiendo, gracias al teletrabajo, la digitalización y la ubicuidad. Estos nuevos modelos ayudarán a sustituir la movilidad obligada por una movilidad sostenible elegida.

Más allá del uso polivalente del espacio urbano y los equipamientos, los aspectos más concretos de su propuesta son la limitación del espacio para los vehículos y la reducción del perímetro de determinadas partes de la ciudad, de manera que se puedan desarrollar en ellas las funciones urbanas esenciales: vivienda, trabajo, compras, educación, salud y ocio. En definitiva, se trata de generar una ciudad policéntrica basada en la proximidad, la mezcla, la densidad y la ubicuidad.

La «ciudad de los quince minutos» utiliza la noción de ubicuidad y la tecnología para recuperar los vínculos sociales. Carlos Moreno es científico y tecnólogo, así que enfatiza la parte positiva de la tecnología orientada al progreso en clave ecológica y a la transformación urbana. Visto así, la cartografía digital, la geolocalización o los datos en abierto han de permitir, a su juicio, mejores servicios y oportunidades para la ciudad, siempre poniendo la tecnología al servicio del ciudadano. De hecho, Moreno considera que el objetivo es la *civic tech*, que dibuja una ciudad fundada en herramientas tecnológicas que ayuden a los ciudadanos a recuperar el vínculo social y a inventar nuevos modelos democráticos. La *civic tech* será, en definitiva, una ciudad participativa a partir de la tecnología.

«Bienes comunes urbanos»

Y aquí entramos en la parte más política de sus propuestas, que se basa en el desarrollo de los «bienes comunes urbanos», en línea con lo teorizado por Elinor Ostrom, Premio Nobel de Economía de 2009. Estos bienes comunes están pensados para luchar contra las lógicas mercantiles en la prestación de servicios urbanos y para defender los servicios públicos, de manera que conlleven implicación ciudadana, así como la defensa de la democracia a nivel local. Estas propuestas han sido recogidas por la alcaldesa de París, Anne Hidalgo, en su programa electora, y han servido de inspiración a muchos grupos de izquierda en Europa. Fue éste el caso del partido de Ada Colau, alcaldesa de Barcelona entre los años 2015 y 2023, pues En Comú Podem centró una parte de sus propuestas en el ideario de los bienes comunes.

Todo este planteamiento es aplicable a las grandes ciudades, donde, a resultas de las lógicas del mercado, la experiencia de vida se ha vuelto incómoda, ya sea por los desplazamientos, la contaminación o la falta de oportunidades a la hora de acceder a los servicios básicos. No queda muy claro, en cambio, cómo puede aplicarse en territorios o ciudades intermedias. Para el caso francés, el autor aboga por romper el centralismo y empoderar a las comunidades territoriales, especialmente a los municipios. Su idea pasa por vertebrar una nueva relación más equilibrada y natural entre campo y ciudad, por una «alianza territorial» para la que propone los «territorios de media hora». Vendrían a ser la adaptación de su propuesta urbana al resto del territorio.

Lo interesante de las propuestas de Carlos Moreno es que pone el foco en la necesidad de una ciudad compuesta por barrios que tiendan a la autosuficiencia en cuanto a muchas de las funciones urbanas que consideramos básicas y de uso diario. No es un concepto nuevo, pero a menudo a los gobernantes y a los planificadores se les olvida. La apuesta del autor por hacer de la tecnología una aliada para conseguir este objetivo también es interesante, aunque hasta el momento su uso haya creado problemas nuevos; por ejemplo, en el caso de las plataformas de pisos turístico. Tampoco queda muy claro cómo se gobierna la ciudad multipolar resultante de sus propuestas. Aunque el autor aboga por dar más poder a los ayuntamientos y a las autoridades locales, al mismo tiempo crítica la profesionalización de las elites políticas. ¿Le suena a algo?

